



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA: REELABORACIÓN DE MUNDO COMO
RESISTENCIA AL COLONIALISMO EN *EL REINO DE ESTE MUNDO* DE ALEJO
CARPENTIER

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURA
HISPÁNICA, MENCIÓN EN LITERATURA

JAVIERA SOFÍA GAJARDO HORMAZABAL

Profesor Guía:

NATALIA CISTERNA JARA

Santiago de Chile, 2019

ÍNDICE

1.- Introducción	3
2.- Capítulo I: La memoria en la reconstrucción de la identidad del individuo y del colectivo social	8
3.- Capítulo II: La utopía como memoria del no lugar	19
4.- Capítulo III: La religión y sus implicaciones dentro de la identidad una sociedad ...	29
5.- Capítulo IV: Oralidad en la unificación de la identidad colectiva	37
6.- Conclusiones	44
7.- Bibliografía	47

INTRODUCCIÓN

La novela a analizar, *El reino de este mundo* (1949), de Alejo Carpentier, relata el proceso de revolución que llevaron a cabo los afro-descendientes de la colonia francesa de Santo Domingo entre los años 1791 y 1808. En el desarrollo de esta tesis, analizaré cómo se lleva a cabo el proceso de construcción de la memoria en esta obra. Para que esto se produzca, considero que existen tres factores importantes: lo *utópico*, lo *religioso* y la *oralidad*. Estos conceptos ayudan a que se produzca una reformulación del mundo que los esclavos afro-descendientes manejan de su lugar de origen y funcionan como base para la elaboración de una nueva memoria colectiva.

Por otro lado, también considero que la construcción de esta nueva memoria se produce por el complejo contexto en el que los personajes se encuentran. La lucha que llevan a cabo los personajes de la novela, tiene la urgente necesidad de formular una nueva memoria para encontrar una identidad de grupo que les aúne. Es por esto, que la construcción de la memoria va a estar al servicio de las necesidades de los afro-descendientes y esclavos, permitiendo el triunfo de la resistencia al orden impuesto.

El análisis de la relación particular que tienen con el concepto de memoria los tres ejes que he mencionado (utopía, oralidad y religión) se llevará a cabo considerando que estamos frente a un texto ficcional en donde se pone en escena una representación del ejercicio de recordar sin ser este un acto recordatorio real. A pesar de la profunda investigación de los acontecimientos históricos hecha por Alejo Carpentier a la hora de producir su novela, esta **no puede** ni pretende ser un texto referencial. La representación literaria con la que trabajaré,

me permitirá enfocarme en la construcción de la memoria únicamente dentro del universo presentado en *El reino de este mundo*.

Teniendo en cuenta que la novela se enfoca en el levantamiento revolucionario desde la perspectiva de los esclavos, resulta importante para este análisis entender la forma en que este grupo heterogéneo (extraído violentamente desde diversas comunidades africanas) desarrolla una identidad colectiva que le permite resistir a la opresión ejercida por los colonos franceses. La memoria se transforma en una herramienta, en donde la rememoración del pasado se produce únicamente para poder enfrentar de mejor manera el presente.

Para esto, utilizaré el concepto de memoria que plantean los autores Julio de Zan y Elizabeth Jelin. Ellos sostienen la idea de una elaboración de memoria que es trabajada activamente por los sujetos del presente. En esas instancias, los grupos sometidos por la memoria oficial buscan activamente elementos que les identifiquen y que aporten en la conformación de su identidad, provocando la creación de una nueva memoria. Esta noción de memoria me parece productiva para poder entender el proceso de reflexión activa de los personajes dentro de la novela, que continuamente recurren a elementos del pasado para comprender situaciones actuales y para validarse como grupo.

La concepción de un mundo utópico resulta relevante dentro de la novela en este proceso de formación de memoria, puesto que permite entender la reelaboración que se produce de los relatos del pasado y cómo llegan a aportar en los discursos de esperanza de un mejor futuro para los personajes. Podemos ver que se produce un contraste con el proceso de colonización experimentado por la población indígena, la cual enfrentaba de forma directa la destrucción de su mundo en su propio territorio. Los esclavos africanos de la isla de Santo Domingo, en

cambio, no están presenciando la destrucción de su propia tierra. Su lugar de origen queda resguardado en los recuerdos colectivos, que se van entremezclando, conformando un mosaico de los diferentes pueblos a los que pertenecían.

La construcción de lugares imaginarios, de estas utopías, ayudan a satisfacer las idealizaciones de los esclavos africanos en la novela. A través de los trabajos de Juan Barreto González y María Isabel Navarro, veremos que la construcción de un país o de una tierra ideal, puede existir en la mente de los sujetos. La conceptualización de estos lugares existe por la imposibilidad de situarlos en un espacio físico real.

La novela nos presenta como protagonista a un esclavo negro analfabeto, Ti Noel, a través del cual vamos presenciando el proceso revolucionario en la isla, desde los primeros años con los levantamientos esporádicos llevados a cabo por ciertos grupos más revolucionarios, hasta la expulsión y aniquilación de la mayor parte de la población blanca de la isla, con el surgimiento de gobiernos regidos por personajes afro-descendientes.

Desde la perspectiva de Ti Noel se pueden apreciar las preocupaciones e intereses más relevantes para la gran mayoría de los esclavos afro-descendientes. La recuperación de sus raíces y de las historias de sus antepasados se transforma en parte importante de sus reflexiones como individuo y como representante (inintencionado) del grupo. Es él el estereotipo del esclavo común, que se deja imbuir por las ideas de sus líderes y que sigue fervientemente una fe que ha llegado mezclada desde las diferentes zonas de extracción de esclavos en África.

Dado que la colonización española en la isla se ejerció con una violencia tal que exterminó a prácticamente a toda población indígena, los invasores se vieron obligados a traer esclavos africanos para suplir la falta en mano de obra que tenía la Colonia. Hacia el año 1697, tras el Tratado de Ryswick, España cede la parte poniente de la isla a los franceses.

Por años, se continuó llevando a la isla sujetos de distintas etnias con diferentes culturas y dialectos, los cuales conformaron el grupo heterogéneo de esclavos que vemos en la novela. La historia común de violencia y opresión para este grupo sirvió de aliciente para que comenzaran a crear una identidad grupal. Las diferentes creencias, con ciertas características en común, terminaron por decantarse en una sola religión, que tomaba parte de las antiguas tradiciones traídas de África y parte de aquellas creencias impuestas por los colonizadores.

La importancia de la religión en este análisis, es su rol de unificación de la identidad colectiva, y será abordada a través del texto de Rubén Ramírez. Este autor resalta la relevancia del vudú en las poblaciones de afro-descendientes en las colonias americanas, relacionándolo también con el concepto de utopía. Dado que la población esclava traída desde África, provenía de diversos espacios geográficos, la religión que se conformó en la isla de Santo Domingo se tradujo en una aglomeración de los aspectos más relevantes del vudú para el nuevo grupo, generando una sensación de pertenencia y validación que la religión impuesta por los conquistadores no les ofrecía.

La lengua sufrió un mismo proceso de unificación. Donde antes existían diversos dialectos, ahora se habían unificado en una lengua común. Los esclavos y negros de la isla comenzaron a construir una identidad homogénea dentro del caos inicial, terminando por formular una memoria propia y común a todos ellos. La conformación de esta lengua híbrida, el *creole*,

realizó aquella sensación de pertenencia, encontrando otro aspecto que les diferenciaba de aquel “lenguaje culto” que hablaban los amos.

Para tratar el concepto de oralidad, me apoyaré en la visión de Nancy Ramírez Poloche, sobre la incidencia que tiene la oralidad en las comunidades. La oralidad en la novela se presenta como un punto clave para que la nueva memoria se vaya conformando. Dado que la mayor parte de los afro-descendientes eran analfabetos, la transmisión de la cultura, de las historias de los antiguos reyes africanos, de la religión vudú, etc. se producía principalmente a través de la palabra oral.

Así, revisando estos tres ejes presentes en la novela -la utopía, la religión y la oralidad-, y que influyen en la percepción de los personajes sobre su mundo, es que se podrá entender la forma en que se construye la nueva memoria y la forma en que ésta contribuye al proceso revolucionario, aportando a los individuos un sentimiento de pertenencia y autovaloración que les permitirá alzarse contra el sistema colonizador y esclavista.

Para realizar el análisis, trataré en capítulos individuales los conceptos particulares de *utopía*, *religión*, *oralidad*, y la forma en que estos se relacionan y apoyan la producción de una nueva memoria, destinando el primer capítulo exclusivamente al tema de la memoria y las ideas principales que se manejan de ella. Además me referiré al contexto del autor y del momento de la publicación de la novela, para ver cómo pueden influir en la temática del libro las diferentes ideas imperantes durante la época.

CAPÍTULO I

La memoria en la reconstrucción de la identidad del individuo y del colectivo social

Biológicamente hablando se entiende que la memoria es la capacidad mental de almacenar información sobre el pasado y la posibilidad de acceder a ella en cualquier momento. Esta es una memoria individual, conformada por vivencias propias y relevantes para el sujeto en cuestión y para su contexto inmediato. En cuanto a la memoria particular de cada individuo, se han especulado distintas cosas. Por un lado, Gastón Souroujon expone las consideraciones de Proust sobre la memoria, donde el sujeto se constituye por la recopilación de los diferentes *yoes* que se van sucediendo en el tiempo. Estos *yoes* se van renovando continuamente, por lo que aquel individuo del pasado, nunca será el mismo que en el presente.

Esta es una forma de entender la memoria, donde el pasado no tendría repercusión alguna en el presente. La identidad de un individuo se sostendría únicamente por su situación actual en el mundo, sin importar los eventos que ya han quedado atrás.

Souroujon no adhiere a esta explicación. Su concepción de la memoria individual radica en la estrecha relación entre la memoria pasada del individuo y su presente. Y es esta la forma en que puede apreciarse el surgimiento de una nueva memoria dentro de la novela de Carpentier. Los personajes mantienen un continuo diálogo con sus experiencias pasadas y las experiencias pasadas del resto de sus compañeros. “La identidad se extiende hasta donde llegan los recuerdos de una conciencia solitaria, apareciendo el olvido constantemente

como una amenaza que condena a la identidad a numerosos espacios en blanco” (Soroujon 6). De aquí se desprende la importancia de las imágenes creadas en la recomposición del pasado. El autor señala, que tras estos espacios en blancos, se producen imaginaciones inintencionadas que rellenarían aquellos huecos de la memoria, con el propósito de que exista un relato continuo.

La novela de Carpentier comienza con la presentación de nuestro protagonista, Ti Noel, un esclavo negro al servicio del terrateniente Lenormand de Mezy en la colonia de Santo Domingo. Ya desde el primer capítulo “Las cabezas de cera” se nos muestra la distinción entre amos y esclavos, y desde ya podemos notar como a grandes pinceladas se pone en evidencia la disconformidad que tiene Ti Noel, y en general todos sus pares, con el nuevo mundo. Los relatos que ha escuchado de boca del mandinga Mackandal serán claves para que Ti Noel pueda modelar su propia percepción del mundo.

Como personaje protagonista, Ti Noel demuestra en su trayectoria de vida, que la constante rememoración de los relatos del pasado le ayudan a encontrar sentido a su propia identidad como individuo y a la responsabilidad que tiene con su grupo. Como esclavo analfabeto, Ti Noel no conoce de la historia de sus colonizadores más que por lo que se entera de a oídas, ni sabe mucho sobre el contexto político en el que se encuentra más que por aquello que escucha de sus líderes. Él es el tipo de esclavo que se deja imbuir de estos conocimientos sobre sus antepasados y los dioses vudú que reinan en el Gran Allá a través de los relatos que llegan a él.

Ti Noel representa al esclavo común, a esa gran mayoría que se apoya fervientemente en sus creencias y que rige su vida de acuerdo a ellas. Por lo que su memoria individual es una forma de entender la memoria común a todos sus pares.

Así, cuando las vivencias individuales son comunes a un gran número de individuos es como nace la memoria colectiva, la que se vuelve fundamental al momento en que una comunidad siente la necesidad de rescatar sus raíces, de atar aquellos hilos conectores entre el pasado y la actualidad para generar un relato común. Al igual que en la configuración de una memoria individual, en la memoria colectiva, y en el proceso de construcción de la identidad, el grupo rellena los vacíos del pasado y le da a este cierta coherencia de acuerdo a las necesidades del presente. Esto es, una visión subjetiva hacia el pasado.

La reconstrucción subjetiva de la historia pasada de los personajes en la novela de Carpentier, muestra la importancia de completar estos vacíos que quedan tras este pasado fragmentado. Los esclavos afrodescendientes de *El reino de este mundo* provienen de diversas zonas de África, con diferentes culturas, dialectos y religiones. La llegada forzada a un nuevo mundo, lejos de sus comunidades, les obliga a reconstruir su historia aunando aquellos relatos que se traspasan de boca en boca, en una sola memoria con la que todos puedan identificarse.

Es aquí cuando aparece la concepción de la identidad. La generación de una memoria común permite el encuentro de una identidad de grupo, que recopila valores, ideas y sentimientos del pasado compartidos por la gran mayoría. Como señala Julio de Zan en *Memoria e Identidad*: “La memoria es el elemento constitutivo de la propia identidad” (1). Es a través de los recuerdos del pasado que podemos formarnos una percepción de nuestro

presente. El autor también señala que “La memoria no es, por supuesto, el único componente de la identidad, la cual se integra con la comprensión del presente y el proyecto de lo que queremos ser” (2). Es importante entender que la memoria no se construye como un almacenamiento aislado de la información del pasado, sino que está en constante movimiento y en comunicación con nuestro presente.

Elizabeth Jelin sostiene una idea similar respecto a la implicación del pasado, el presente y el futuro, en cuanto al rol de la memoria y la conformación de una identidad:

Elaborar lo traumático (*working through*) implica poner una distancia entre el pasado y el presente, de modo que se pueda recordar que algo ocurrió, pero al mismo tiempo reconocer la vida presente y los proyectos futuros. En la memoria, a diferencia de la repetición traumática, el pasado no invade el presente sino que lo informa (69)

La memoria sirve a las necesidades actuales y al proyecto del futuro. Para que esto ocurra, se debe dar una *lucha de sentidos* (como le llama Jelin) en cuanto a la interpretación del pasado a lo largo de los años, muy similar al postulado de Souroujon sobre las imágenes creadas para rellenar los vacíos. No todo recuerdo del pasado se recupera desde el presente del mismo modo, y es esto lo que hace que se diferencien distintos grupos dentro de una comunidad. Los acontecimientos fácticos aún pueden estar y están sujetos a interpretación.

A partir de lo anterior es que se llega a hablar de las memorias oficiales y las memorias clandestinas. Esto se produce después de ciertos acontecimientos significativos del pasado que marcan a una comunidad y las llevan a desarrollar diferentes interpretaciones sobre los hechos.

La memoria de los vencedores se transforma en la versión oficial de la memoria de una nación: el Gran Relato de Nación. Escenarios así, como los que trata Jelin en su libro *Trabajos de la memoria*, suceden en situaciones de dictadura, guerras civiles, enfrentamientos violentos, etc. Diferentes grupos reaccionan ante el conflicto de diferentes maneras, por eso la autora señala que hay que:

Entender las memorias como procesos subjetivos, anclados en experiencias y en marcas simbólicas y materiales. Reconocer a las memorias como objetos de disputas y conflictos y luchas, lo cual apunta a prestar atención al rol activo y productor de sentido de los participantes de estas luchas, enmarcados en relaciones de poder (Jelin 2).

Así también ocurre en las revoluciones, tales como aquella de la que somos testigos en la novela de Alejo Carpentier: la revolución haitiana. Este contexto que se relata en la novela de Carpentier, compatibiliza completamente con esta forma de entender las memorias en una sociedad. El grupo vencedor, dominante (en este caso los colonos franceses de Saint Domingue) impondrá el gran relato como la identidad indiscutible de la nación, introduciendo la cultura francesa y europea, como la única cultura que puede ser aceptada. Mientras que aquel grupo sojuzgado (negros y esclavos) conservará una memoria propia, silenciosa, rescatada de un pasado al que recurren con otros ojos diferentes a los franceses.

La lucha por hacer de esta memoria clandestina, una memoria válida, se produce en el momento en que los sujetos comienzan a trabajarla activamente. Esta es una idea que plantean los autores Julio de Zan y Elizabeth Jelin. En esas instancias, los grupos sometidos por la memoria oficial realizan una retrospectiva consciente de su propia historia, una

búsqueda activa de aquellos elementos del pasado que les identifiquen y que aporten en la conformación de su identidad, provocando la creación de una nueva memoria.

Paul Ricoeur plantea una paradoja. El pasado ya pasó, es algo de-terminado, no puede ser cambiado. El futuro, por el contrario, es abierto, incierto, indeterminado. Lo que puede cambiar es el sentido de ese pasado, sujeto a reinterpretaciones ancladas en la intencionalidad y en las expectativas hacia el futuro (Jelin 39)

Esto podemos verlo en la constante rememoración de relatos sobre reyes y reinos del pasado africano, por parte de los personajes de la novela. La capacidad de orador de Bouckman y la profunda atención a las increíbles historias contadas por el mandinga Mackandal, son las características más apreciadas por Ti Noel, el protagonista de la novela. Son muchos de los aspectos de la cultura, y religiones africanas, los que se destacan en el camino del protagonista a través de la revolución, poniéndose siempre en contraste con las historias y cultura de los colonizadores. La búsqueda consciente del pasado se realiza por la necesidad de enfrentarse y resistir un presente con el que los personajes no pueden identificarse.

La noción de *memoria trabajada* ayuda a entender ese proceso de reflexión activa de los personajes. Estos recurren de forma consciente a los relatos del pasado, con el objetivo de dar sentido a situaciones actuales y, además, para validarse como grupo. Tal como afirma Jelin “La memoria tiene entonces un papel altamente significativo, como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades” (10). Este es el caso que vemos en la novela, en donde un grupo tiene la necesidad de construir una memoria común para constituirse como comunidad y poder luchar contra el grupo de poder. La autora también señala: “A menudo, especialmente en el caso de grupos oprimidos,

silenciados y discriminados, la referencia a un pasado común permite construir sentimientos de autovaloración y mayor confianza en uno/a mismo/a y en el grupo” (10).

Una de las fórmulas que se han ocupado para recuperar la memoria, para luchar contra el olvido y la obligación de mantener silencio, es la de la conmemoración del pasado, esto es, a través de la escritura, la creación de monumentos, o las manifestaciones. Jelin analiza esto en su libro, *Los trabajos de la memoria*, cuando se refiere, por ejemplo, a los países que han salido de una dictadura. Décadas más tarde, cuando el trauma dejado por una época violenta de dictadura sigue presente, la sociedad aún se mantiene reticente a tocar el tema del pasado. Por esto, en este caso la escritura, consiste en un trabajo activo por la recuperación de la memoria.

Ejemplos como escrituras de Nona Fernandez o Alia Trabuco, para el caso de la memoria tras dictaduras, de Leonel Lienlaf con respecto a al rescate de la cultura mapuche, o Frantz Fanon en cuanto a la lucha por la descolonización y lo racial, tienen un punto muy importante en común: el tema que cada autor toca en su obra, le compete a un nivel personal. Y es que la proximidad entre el autor y el tema tratado suele tomarse muy en cuenta para hablar sobre una escritura de la memoria.

Los ejemplos presentados anteriormente podrían considerarse como ejercicios de construcción de la memoria, específicamente por la relación de la vida del autor con la obra escrita. En *El reino de este mundo*, el tema planteado es una recreación del ejercicio de construcción de memoria, pues teniendo en cuenta que Carpentier se posiciona desde una perspectiva muy alejada de lo que se trata en la novela, como hombre blanco y con una situación económica elevada, no podemos decir que la obra sea un ejercicio recordatorio

en sí. Además, cabe agregar, que la brecha temporal considerable que separa con respecto de los hechos de la novela, le convierte en un personaje aún más ajeno a los acontecimientos narrados.

Aun teniendo en cuenta estos detalles, es importante señalar el contexto del autor y los hechos que pudieron haberle ayudado a llevar su novela en cierta dirección. La novela de Alejo Carpentier fue elaborada durante un periodo complejo dentro de Cuba y publicada apenas unos años antes de que estallara la revolución cubana. Me parece importante, considerando estos hechos, poner de manifiesto el contexto del autor en relación con la temática de revolución y emancipación de la novela.

Por un lado, la vida de Carpentier influyó en el aspecto de lo latinoamericano reflejado en sus obras. El autor creció en el seno de una familia aristocrática, con acceso a estudios universitarios y con la posibilidad de viajar por el mundo e imbuirse de diferentes culturas. Ya en cierto punto de su vida, tras su regreso de Francia y después de años de haber dejado en suspenso su carrera como escritor, comenzó a interesarse por la historia latinoamericana. Fue durante su estancia en Venezuela que comenzó a nutrirse de la cultura latinoamericana en su mayor medida, produciendo obras como *El reino de este mundo*, *Los pasos perdidos* o *El siglo de las luces*, que están completamente insertas dentro de lo americano.

Dentro de esto destaca su manifiesto sobre lo *real maravilloso*, que pretende mostrar la particularidad de este continente. Es la novedad de este mundo lo que alberga la maravilla. Las situaciones que parecen mágicas no se salen de los parámetros de la realidad, pero producen tal impresión por ser algo completamente desconocido para el espectador. La visión de una tierra de reales maravillas, está presente en sus obras, así como en *El reino*

de este mundo, novela en la que se destaca la importancia de la religión vudú para los personajes y la forma en que ellos perciben la realidad a través de sus creencias.

Luego está presente la lucha revolucionaria que se narra dentro de la novela. Como esta obra fue elaborada en un momento en que su país sufría un periodo de inestabilidad política, es posible relacionar el ánimo de liberación de los personajes, con el ánimo imperante durante la época. La publicación de la novela se produjo poco después de terminado el periodo presidencial de Fulgencio Batista y a pocos años de que se iniciara su dictadura. En este periodo de inestabilidad y lucha política los ánimos exaltados de su país mostraban el enfrentamiento entre diferentes fuerzas, provocando el surgimiento de un grupo de resistencia que terminaría por llevar a cabo la revolución cubana.

Al mismo tiempo, alrededor de los años cincuenta, comienza en EE.UU el movimiento por los derechos civiles de los negros. Es el asesinato cruento de un adolescente negro el que hace que se alcance un punto crítico en la población afroamericana y el movimiento termina por desatarse con el incidente de Rosa Parks en un bus Montgomery de Estados Unidos. Este boicot pacífico a la empresa de buses, da inicio a una seguidilla de protestas no violentas para exigir la igualdad de derechos civiles para todos los ciudadanos, en especial aquellos derechos que implicaban una lucha directa contra la discriminación y segregación de las personas afroamericanas.

En Francia, entre los años 1940 y 1950, el poeta Aimé Césaire desarrolló el concepto de la negritud, con el que buscaba reivindicar todos los valores asociados a una cultura de lo negro. Esto se producía por la continua imposición del blanqueamiento, una costumbre muy arraigada dentro del pensamiento de una sociedad donde aún existe el racismo.

Su discípulo Frantz Fanon también fue un importante exponente sobre la reivindicación de la cultura afrodescendiente. Su obra se enfocó en el apoyo a las luchas revolucionarias de las colonias africanas y en los movimientos por la liberación. Es en *Condenados de la tierra*, donde plantea la necesidad de una respuesta violenta ante la situación de opresión durante las colonias. Fanon señala: “A decir verdad, la prueba del éxito reside en un panorama social modificado en su totalidad” (Fannon, 17).

El movimiento revolucionario debe conseguir un cambio radical en la forma en que se estructura la sociedad, produciendo un quiebre entre el antiguo régimen colonial y el nuevo, y solo de esta forma, según Fanon, se conseguiría el triunfo. Esto es algo que podría apreciarse en la situación de Saint Domingue durante la revolución Haitiana, que consigue expulsar la totalidad de la población blanca de la isla, para comenzar esta vez una república.

En *El reino de este mundo*, sin embargo, se hace especial hincapié en la zona gobernada por Henri Christophe, que decidió gobernar a través de una monarquía y, además, manteniendo un régimen esclavista. Desde la perspectiva de Fanon, podemos decir, que el mantener las formas de gobierno legadas por los colonizadores franceses, supondría el fracaso de la revolución. En la misma novela se señala como un periodo oscuro luego de lo que había parecido un triunfo contra la opresión, un periodo que debe superarse con un nuevo alzamiento.

Y es que, como señala Fanon, los dos mundos, aquel del colonizador y del colonizado, son irreconciliables. No hay forma en que la revolución se produzca sin violencia, ni que la nueva sociedad continúe con el mismo sistema de la colonia. El autor señala en su obra:

La zona habitada por los colonizados no es complementaria de la zona habitada por los colonos. Esas dos zonas se oponen, pero no al servicio de una unidad superior. Regidas por una lógica puramente aristotélica, obedecen al principio de exclusión recíproca: no hay conciliación posible, uno de los términos sobra (19)

Así podemos ver como el tema de la discriminación racial y las injusticias sociales cometidas contra grupos afro-descendientes de todo el mundo, se alza con gran fuerza justo durante aquellos años en que Alejo Carpentier se decanta por la escritura de lo latinoamericano. La novela que abordamos en este trabajo, muestra varios de los aspectos que podrían haber influido en el autor durante los años de elaboración de la misma, mostrando el posicionamiento de Carpentier con respecto a una problemática actual.

Esta percepción del mundo por parte del autor, le permite tratar temas que ayudan a definir el posicionamiento de los distintos personajes dentro de la novela. Pero es solamente al interior de la novela, con la participación activa de los personajes, que podemos llegar a hablar sobre una memoria reelaborada, una memoria que se va irguiendo lentamente pero con el trabajo consciente de un grupo que necesita una identidad común para lograr el objetivo de la liberación.

CAPÍTULO II

La utopía como memoria del no lugar

Con la llegada de los españoles a América, se produjo un quiebre epistemológico de gran trascendencia para el mundo europeo. La concepción de la existencia de un nuevo continente, desajustó todas aquellas concepciones que se tenían del mundo en aquella época. Para la población nativa de este territorio, en cambio, se produjo un quiebre mucho más profundo que un simple golpe en lo relativo al conocimiento de la realidad. Para ellos, más que un cambio de paradigma, fue la destrucción total de su mundo.

La población nativa disminuyó abruptamente con el inicio del proceso de Conquista. La intrusión violenta de estas naciones extranjeras, terminó por derribar imperios enteros y mermar la riqueza cultural existente en estas tierras, sobreviviendo únicamente en pequeños reductos indígenas que terminaron siendo aislados de la sociedad. Aquellos grupos que se vieron obligados a someterse al nuevo sistema colonial, pudieron observar directamente el asentamiento de una civilización ajena, sobre las cenizas de su propio mundo. La colonización en América convirtió un mundo antiguo, con su propia historia, en su “nuevo mundo”.

Como hemos visto en la introducción de esta tesis, el proceso de colonización en la isla de Saint Domingue, se produjo de manera un tanto diferente. La resistencia por parte de la población nativa, derivó en una extrema violencia por parte de los españoles, quienes terminaron erradicando prácticamente por completo a toda la población allí existente. Con el

tiempo se fue trayendo mano de obra esclava, extraída desde colonias ubicadas en el continente africano, con lo que el grupo colonizado no era natural de la zona.

Si bien es cierto, la colonización en uno y otro continente (América y África) puede haber ocurrido de maneras similares en cuanto a la violencia y la opresión de una cultura local por parte de otra con superioridad militar, las situaciones vividas por los individuos traídos al “nuevo mundo” difieren, a mi parecer, en un aspecto fundamental con aquellas poblaciones nativas, quienes presenciaron de primera mano la destrucción de su territorio. En *El Reino de este mundo*, los esclavos que conocemos en la novela, muestran tener una concepción idealizada de las tierras dejadas atrás, resguardadas por la distancia, careciendo de recuerdos de un lugar de origen mancillado por la colonización.

En relación a lo anterior, es precisamente el recuerdo idealizado de las tierras de origen, la visión utópica de este mundo lejano, el que constituye un punto de vital importancia, en la novela de Carpentier, para el desarrollo de los acontecimientos en la narración, y en concreto, para la creación de una memoria colectiva. Este espacio utópico existe únicamente en el imaginario del esclavo de la novela, y es posible en su gran medida por la imposibilidad de interactuar en un tiempo inmediato con ese espacio lejano.

La *utopía* es un concepto introducido por primera vez por el escritor inglés Tomás Moro, en el año 1516, tras la publicación del libro “*Utopía*”. En él se habla sobre una nación poco conocida, que destaca en prosperidad económica y en organización social y política. Los grandes complejos que aquejan a las sociedades del resto del mundo parecen verse solucionadas de la mejor manera en esta isla ideal, lo que la transforma en el epítome de la perfección.

El intento de pensar una sociedad ideal ya se había visto con anterioridad en obras como *La república* de Aristóteles o *La política* de Platón, las cuales, podrían haber ejercido una fuerte influencia en la obra de Moro. La necesidad del hombre de encontrar o construir un país ideal, se remonta a épocas muy antiguas, puesto que las falencias de la sociedad nunca han terminado de superarse. Como señala Juan Barreto González, en “Ligera aproximación para una poética de la utopía”: “El rechazo, la denuncia de la insatisfacción por el presente mostrado en los textos culturales se combina muchas veces con la muestra de una alteridad, otro lugar, posible, deseado, buscado, propuesto o imaginado como realmente existente” (158). La inconformidad con la realidad, es lo que lleva a buscar otra alternativa.

Tomás Moro no plantea esta república como una guía que debiera llevarse a cabo, sino más bien, como la representación de la imposibilidad. Los mismos nombres que utiliza en la novela, revelan lo inviable que resulta el proyecto.

La palabra “utopía” deriva de la unión de dos vocablos griegos, *ou* y *topos*, lo que significaría literalmente *no lugar*. Esto sugiere el hecho de que la existencia de este mundo ideal, no tiene sitio en un espacio físico. El u-topos, está emplazado únicamente en el espacio de la imaginación. El nombre de la república de Utopía, no es lo único que sugiere la imposibilidad de este lugar. Tomás Moro jugó con la ironía, utilizando nombres para distintos sitios y personajes de su novela, que sugiriera lo contrario a lo que realmente eran. Ejemplos de estas denominaciones, son las que explica José Morales en el artículo “La broma de Utopía, guiño literario para la teoría política”:

“Anhidro”, que significa sin agua, en la obra es el nombre del río que se encuentra justo al lado de Amaurota, [...] “Amaurota”, significa ciudad de contornos imprecisos,

creadora de espejismos, ciudad oscura. “Traniboro”, magistrado de Utopía, significa dos cosas muy distintas, ‘glotón’ o ‘inasible como el viento’, que a cual más de las dos va muy bien al puesto del personaje. Al príncipe de Utopía se le llama Ademo, príncipe ‘sin pueblo’... Éstas son traducciones, según la edición de Pedro Rodríguez Santidrián, de la editorial Alianza. En la edición de Paul Turner, para Penguin Books de 1965, Hythodaeus (Rafael Hitlodeo) se tradujo por “Nonsense”. (2)

Pero no será el país de Utopía de Tomás Moro el evocado en la novela de Carpentier, sino la proyección de una propia utopía de acuerdo a las necesidades y anhelos de este nuevo grupo. Será la construcción imaginaria de un mundo basado en antiguas historias y leyendas, provenientes de diferentes etnias, que irán conformando un todo uniforme. Lo importante de la creación de este recuerdo utópico es que se rescatan los aspectos más valorados de las costumbres que han dejado atrás, por lo que, la concepción que tienen de su lugar de origen no compatibiliza con lo que realmente es. El mundo “utópico” del que provenían, nace después de que se les alejara de él.

Esto demuestra, como hemos visto en el primer capítulo de esta tesis, la importancia de la imaginación durante el proceso de creación de una memoria colectiva. Los personajes de la novela no hacen una rememoración fehaciente de los acontecimientos de su pasado, pero no son conscientes de ello. Su pasado se basa en gran medida, en mitos y creencias que se van modificando a través del tiempo. Gastón Suoroujón lo expone de la siguiente manera:

[...] a lo largo de la historia todas las sociedades se vieron obligadas a producir un conjunto de representaciones, de imaginarios, que sustenten la cohesión. Entre estos imaginarios sociales uno de los más notables es el de las representaciones del pasado, referido a eventos pretéritos de la historia de la sociedad, y muchas veces a mitos, que permiten unificar la sociedad, y dar sentido a su presente (248).

Así podemos ver que lo que se rescata de este concepto *utopía*, es la incerteza de estos lugares, la posibilidad de imaginar un lugar sin lugar, que compense todas las falencias de la realidad y dé solución a las problemáticas que aquejan a los sujetos necesitados de esta utopía. Y es que para que la utopía sea posible, debe tenerse en cuenta la distancia y el desconocimiento que se tiene de estos lugares (inexistentes).

Esto es algo que sucedió en gran medida tras la llegada de los europeos a América. Como señala María Isabel Navarro en su texto *Utopías: Lugares y no lugares en la construcción visual de la utopía*: “[...] la existencia de territorios desconocidos poblados por comunidades humanas en estado primitivo permitía considerar la idea del paraíso como entorno geográfico y también como alegoría de la condición humana anterior a la conciencia del pecado” (8). La existencia de una vasta tierra, completamente desconocida para ellos y lista para ser explorada, incrementó las expectativas de poder encontrar sitios idílicos y llenos de riquezas.

Esto es lo que Barreto llama, tomando las palabras de Beatriz Pastor, “el locus utópico americano”. De esto también surge el mito de la ciudad del Dorado, que por tantos siglos fue buscada por exploradores de todas partes del mundo. Los rumores de su localización cambiaban constantemente, y es que como utopía, su encuentro es imposible. Como señala Barreto: “Primero, su condición de búsqueda la coloca en un lugar fuera del lugar dominante, distante e imaginaria. Segundo, al aproximarse en su realización, se genera su quiebre, su hundimiento, su desplazamiento a un nuevo lugar” (157). Se asume la existencia de ciudades ideales al estar en desconocimiento de ellas, y se mantienen en su calidad utópica, al nunca poder acceder a ellas.

El espacio ideal para los esclavos de *El reino de este mundo*, contiene todas aquellas características que anhelan frente la realidad hostil a la que se enfrentan. El rescate del mundo mitológico de su cultura, es presentado siempre en contraste con el mundo del colonizador. Desde la perspectiva de los personajes de la novela, el Gran Allá supera en cualquier aspecto a lo que los esclavos han aprendido sobre la cultura de los franceses, teniendo en cuenta la construcción de ciudades, la magnificencia de la naturaleza y por sobre todo, la calidad de los líderes y reyes.

Allá había cúpulas de barro encarnado que se asentaban sobre grandes fortalezas bordeadas de almenas; mercados que eran famosos hasta más allá del lindero de los desiertos, hasta más allá de los pueblos sin tierras. En esas ciudades los artesanos eran diestros en ablandar los metales, forjando espadas que mordían como navajas sin pesar más que un ala en la mano del combatiente. Ríos caudalosos, nacidos del cielo, lamían los pies del hombre, y no era menester traer la sal del País de la Sal. (Carpentier 24)

Es ya desde el primer capítulo, que nos encontramos con este contraste de percepciones entre los dos mundos. La conformación de una concepción utópica sobre este Gran Allá, se va formando a medida que acrecienta el rechazo hacia el entorno inmediato y las tradiciones de los colonizadores. No es solo un rechazo ante la violencia y las injusticias ejercidas contra su grupo, sino también una aversión hacia los valores del mundo de los blancos. En aquellos hombres ven debilidad, en las mujeres infertilidad, y en los líderes, reyes de reinos tan grandes, solo observan cobardía.

La siguiente cita muestra la concepción del personaje de Ti Noel y presumiblemente la concepción de muchos esclavos como él, sobre los reyes europeos y sobre sus gentes: “[...]”

tan poca cosa era para él el rey de Inglaterra como el de Francia o el de España, que mandaba en la otra mitad de la isla, y cuyas mujeres -según afirmaba Mackandal- se enrojecían las mejillas con sangre de buey y enterraban fetos de infantes en un convento [...]" (22). Dentro de la novela se puede apreciar que el sentimiento de rechazo hacia el colonizador conduce también hacia un sentimiento de burla. Se crean canciones para reírse del rey, y se muestran las costumbres de los europeos como costumbres ridículas para los afro-descendientes. Así es el caso del ejemplo de las pelucas y maquillaje de los amos en la barbería, comparados con las cabezas de cerdo ubicadas en la carnicería vecina.

Esta burla hacia las costumbres del colonizador, ayuda a dar aún más valor a las costumbres propias y al relato que se cuenta sobre el pasado de su propio grupo. Las historias que circulan entre los grupos de esclavos, generan un sentimiento de orgullo sobre aquellas naciones dejadas atrás, lideradas por guerreros valientes que eran favorecidos por las Loas y la naturaleza. Un ejemplo de esto, se muestra en la novela, cuando hablan de la incompetencia de los reyes de Francia y España en las guerras, y se presenta en contraste, la fortaleza de los reyes africanos: "Allá, en cambio, —en *Gran Allá*—, había príncipes duros como el yunque, y príncipes que eran el leopardo, y príncipes que conocían el lenguaje de los árboles, y príncipes que mandaban sobre los cuatro puntos cardinales, dueños de la nube, de la semilla, del bronce y del fuego" (21).

También se puede apreciar el rechazo a las costumbres coloniales tras lo que ocurre durante la monarquía esclavista de Henri Christophe, que antaño también había sido esclavo. Esta monarquía tomó muchas de las características que habían aprendido de los franceses, derivando nuevamente en un levantamiento por parte de los oprimidos. Ti Noel sabe que la

única forma de llegar al equilibrio, es volviendo a las costumbres que han escuchado del Gran Allá, aquellas costumbres que ha escuchado de boca de Mackandal y que ha mantenido en su memoria durante toda su vida, pero como señalamos anteriormente, la mera aproximación a su realización pronostica su fracaso.

Aun así, la utopía construida en el imaginario de este grupo, no necesita llevarse a cabo para cumplir con su propósito. La imaginación de su existencia es una de las bases que los personajes de la novela necesitan para que se refuerce la idea de pertenencia a un mismo pasado, a la vez que les permite encontrar en este relato utópico de mundo, una meta común a la que aferrarse durante la lucha.

Con toda esta heterogeneidad entre los esclavos traídos a la isla, la creación de una memoria única para todos, permitió que se lograra la homogeneidad necesaria para sentirse pertenecientes a un mismo colectivo. La lucha llevada a cabo para levantar una revolución, necesitaba un grupo cohesionado con motivaciones claras que les identificara en su gran mayoría. La articulación de estos diversos imaginarios en una única memoria, no solo les entrega la sensación de una Historia común a la cual recurrir al momento de mirar hacia su pasado, sino que también sienta las bases para saber cuáles son las pretensiones tras la liberación del colonialismo.

Los requisitos que cumple el Gran Allá para convertirse en esta utopía, está en directa relación con en el conflicto en el que se encuentran los personajes previo a y durante la revolución. La competencia de sus líderes para gobernar a su pueblo es un punto importante para esto, así como lo es la libertad para poder practicar su propia religión y la erradicación de la esclavitud.

Con respecto a esto último podemos señalar también, el rol que juega la Revolución Francesa y la transmisión de todos sus ideales a los esclavos de la Isla, quienes considerarán como un punto relevante, la consigna de que todos los hombres son iguales. Los principios ilustrados revolucionarios llegan a la isla primero hacia los líderes letrados de la revolución, quienes pueden comprender a cabalidad la implicación de esta revolución. El resto de los esclavos, analfabetos y con poco conocimiento de mundo, reciben la información prestando atención a los datos más trascendentales. El punto principal es que todos los hombres son iguales, por tanto la esclavitud no debería existir.

En la siguiente cita, se muestra la reacción de Ti Noel ante la noticia entregada por Bouckman, en donde también se puede ver el rechazo creciente que se va forjando ante las monarquías. “Ti Noel creyó comprender que algo había ocurrido en Francia y que unos señores muy influyentes habían declarado que debía darse libertad a los negros, pero que los ricos propietarios del Cabo, que eran todos unos hideputas monárquicos, se negaban a obedecer” (56). Más adelante se puede ver que Henri Christophe continúa oprimiendo a los de su misma procedencia y el recuerdo de Ti Noel sobre estos ideales de la revolución francesa, le ayuda a tomar una posición frente a lo que está ocurriendo.

Así, esta utopía creada para conformar una memoria común entre los diferentes esclavos, les ayuda a enfrentarse a su contexto inmediato con un objetivo de lucha que les permita acercarse todo lo posible a ese mundo ideal. Las características de esta utopía son las que se intentan consolidar tras la revolución y a pesar que el traspaso fiel de la imaginación a la realidad resulta imposible, su búsqueda, la lucha por obtener algo cercano a esa utopía, es lo que consigue los cambios para los personajes de *El reino de este mundo*. Como hemos visto

en el capítulo anterior, la memoria, en este caso con la ayuda de la construcción de una utopía, se presenta a modo de herramienta para que los sujetos puedan acceder al pasado (sea este subjetivo o no) y utilizarlo para las necesidades del momento y para poder enfrentarse de mejor manera al futuro.

CAPÍTULO III

La religión y sus implicaciones dentro de la identidad una sociedad

La religión tiene un rol dentro de la unificación de la identidad colectiva, ya que genera una sensación de pertenencia entre los miembros de un grupo, cuando la barrera cultural les impide conectarse en otros aspectos con el lugar en el que se han asentado. La religión tiene la fortaleza de instalarse en la sociedad como una cultura en sí misma, articulando y promoviendo una serie de valores, ideas, costumbres, etc. que se arraigan en el individuo, conformando una identidad a veces incluso más fuerte que la identidad forjada con su propia tierra. Esto tiene aún mayor trascendencia cuando la religión forma parte del discurso del pasado de una colectividad.

Para que una identidad colectiva se consolide, deben existir ciertos límites y parámetros que moldeen las características de los sujetos, teniendo en cuenta las necesidades, anhelos y valores que consideran más relevantes. Como señala Alfonso Pérez Agote: “Al examinar el repertorio de identidades colectivas mantenidas por los individuos, podemos ver que existe un tope, un límite para la pertenencia, más allá del cual el mundo social existente no es considerado como propio.” (8). La identificación con ciertos rasgos es posible tras conocer el contraste con aquellos individuos pertenecientes a otro grupo. Como se muestra en la novela de Carpentier, los esclavos afro-descendientes consolidan su identidad religiosa considerando siempre el contraste entre lo “nuestro” y lo “de ellos”; entre aquella religión que los acoge y aquella que los condena, una que defiende su libertad y otra que los oprime.

Como vimos en el capítulo anterior, la memoria se apoya en la construcción utópica de mundo que genera un pasado común para todos, un mundo que les ayuda también a sentar las bases para el proyecto de futuro que pretenden lograr, pero la religión también interviene en este proceso. La religión forma parte de las identidades del pasado, está anclada a ese relato de mundo utópico al que se aferran los personajes de la novela, y se mantiene incluso durante grandes cambios sociales. La religión ayuda a modelar las virtudes que debe tener la sociedad para prosperar. Rubén Ramírez señala: “La religión es un factor que está ligado a un sistema de valores sociales que ayuda a conformar en buena medida una identidad colectiva. La práctica religiosa puede así conformarse como una táctica de resistencia al dominio incorporando elementos de los dominadores confiriéndoles nuevos sentidos para revertir la opresión” (146). La unificación de las características espirituales de la gente tiene repercusiones en un nivel macro, afectando el desarrollo de los acontecimientos de una sociedad.

Un punto importante a comparar con respecto a lo anterior es lo que a nivel global ha ocurrido con la expansión del catolicismo y el gran impacto que tuvo en la configuración de un orden social. La expansión territorial (de las monarquías española, francesa, inglesa y portuguesa, principalmente) durante el colonialismo sustenta el proceso de conquista principalmente en la intencionalidad de evangelización. Todo aquello que es hecho en nombre de Dios, tiene justificación. Esto sucede en gran medida por la indiferenciación entre la política y la religión en esta época, dado que ambas se encontraban completamente entrelazadas incluso hasta en un nivel institucional.

Lo anterior se mantuvo presente durante muchos años, particularmente en aquellos en los que transcurren los hechos de la novela *El reino de este mundo*. El catolicismo en los años en que se enfoca la novela, tenía una relevancia trascendental en la sociedad colonial, con lo que la concepción de creencias y formas de vida contrarias a sus costumbres, eran difíciles de concebir.

El tema de la religión influía directamente en la concepción de humanidad que tenía el catolicismo y en el valor que se les otorgaba a las personas. Muchas de las medidas adoptadas durante el colonialismo, tenían base en las creencias religiosas. En la novela, es el amo de Ti Noel el que, tras un levantamiento de esclavos liderado por Bouckman, se da cuenta de la importancia que tiene el vudú para este grupo. En el siguiente pasaje de la novela, se puede apreciar la forma en que la religión de Lenormand de Mezy, afecta al juicio que se forma de los negros y esclavos, y el juicio a esta religión extraña y ajena:

Los esclavos tenían, pues, una religión secreta que los alentaba y solidarizaba en sus rebeldías. A lo mejor, durante años y años, habían observado las prácticas de esa religión en sus mismas narices, hablándose con los tambores de calendas, sin que él lo sospechara. ¿Pero acaso una persona culta podía haberse preocupado por las salvajes creencias de gentes que adoraban una serpiente? (65)

La serpiente que Lenormand de Mezy conoce, es aquella de su propia religión, aquella que tiene su propio simbolismo al ser asociada al ángel que se reveló ante Dios. La concepción que se tiene de este símbolo, es negativa, por tanto los franceses no tardan en asociar la adoración a la serpiente, con la adoración al demonio, sin entender que dentro del vudú, este reptil, representación del loa Damballah, tiene una significación completamente diferente. Lo mismo ocurre con la muerte de Mackandal, que se vivencia de maneras opuestas

dependiendo de la religión del espectador. Mientras los franceses ven claramente como el mandinga pierde la vida en la hoguera, los negros celebran, aferrados a la creencia de que su líder logró escapar de las llamas gracias a sus extraordinarios poderes de transmutación.

Así, la religión condiciona completamente la forma que tienen los individuos de entender el mundo y de formar juicios de valor al respecto. De la misma forma en que los franceses tienen su religión como una incommovible guía moral, la religión vudú ayuda a unificar a los personajes afro-descendientes de la novela, determinándoles y alentándoles a actuar de determinada manera frente a la lucha que están librando e impulsándoles hacia un mismo objetivo. De esta manera lo muestra Rubén Ramírez cuando se refiere a la diversidad de la procedencia de los esclavos: “[...] a veces había grupos de esclavos que llegaban a la isla y no hablaban la misma lengua. Pero esto no provocó que se perdiera el vasto mundo de sus concepciones religiosas, puesto que sirvió para sostenerlos y ayudarlos a vivir, a resistir” (146).

Si bien es cierto, históricamente en la isla se vive un intenso sincretismo religioso, en *El reino de este mundo* podemos ver que el vudú africano es el que tiene el protagonismo por sobre la religión de los colonos franceses. Hoy en día está claro que existió una fuerte influencia por parte del catolicismo en el vudú africano que llegó a la isla, dado que muchos de los dioses que se mencionan en la novela como parte de la religión vudú, fueron creados tras la llegada de los esclavos a América, sin previos registros en el vudú africano. Esto ocurría muchas veces por la necesidad de mantener el culto a sus dioses en la clandestinidad, reinterpretando divinidades africanas en santos cristianos.

Pero en la novela no se realizan referencias concretas a este sincretismo, más que para abordarlo como una influencia negativa para el proceso de revolución. La adopción de ciertos simbolismos del cristianismo, se aprecian por parte de los personajes negros, como una intrusión no solo a su religión, sino a los valores que se sostienen como grupo, como si adoptar las características del colonizador afectara a la validez de la lucha.

Esto es algo que se puede apreciar durante la monarquía de Henri Christophe, que optó por dejar de lado la cultura y la religión africana e introducir en su reinado costumbres y formas de organización política europeas. La siguiente cita muestra lo que ocurre durante la noche en que se derroca la monarquía de Christophe. En este momento se da cuenta de su error al haber abandonado a los dioses del vudú:

Christophe, el reformador, había querido ignorar el vodu, formando, a fustazos, una casta de señores católicos. Ahora comprendía que los verdaderos traidores a su causa, aquella noche, eran San Pedro con su llave, los capuchinos de San Francisco y el negro San Benito, con la Virgen de semblante obscuro y manto azul, y los Evangelistas, cuyos libros había hecho besar en cada juramento de fidelidad” (112).

Lo que concibió Henri Christophe en ese momento, fue un lugar lleno de: “imágenes que le volvían las espaldas” (112). Algo que desde la perspectiva africanista, las Loas del vudu nunca habrían hecho. Así podemos ver que la concepción de la existencia de otra religión no conlleva únicamente a la clara delimitación entre el “yo” el “otro”, sino que además desemboca en un enfrentamiento de ideales, que refuerza aún más la creación de una identidad propia.

Pérez Agote pone a modo de ejemplo lo que ha sucedido en situaciones similares a la de la novela: “En muchas ocasiones, en los países europeos, esta diferencia en el nivel de

diferenciación de la religión entre la población autóctona y la de origen inmigrante ha sido y es una fuente de conflictos sociales profundos” (23). La situación conflictiva que se produce tras el encuentro de las dos religiones en la novela, se vuelve un tema de suma importancia al momento de dar forma a una sociedad. El choque entre ambas religiones define a grupos que terminan volviéndose opuestos el uno al otro, hasta el punto de llegar a enfrentarse a la religión ajena. Rubén Ramírez comenta, que a pesar de que en muchos casos la expresión religiosa de los esclavos era reprimida con severidad, había lugares en los que se permitían las reuniones controladas, puesto que entendían el poder que tenía el vudú y el peligro que suponía para la colonia.

En *El reino de este mundo* los esclavos se reúnen clandestinamente para poder hablar de los temas que les conciernen en el proceso de revolución. En el capítulo “El pacto mayor” la ceremonia es de carácter político, y es el momento en el que se entrega la información sobre la situación del levantamiento, sobre la revolución francesa y se arenga a la gente a sumarse a la lucha, pero el enfoque que se le da a esta escena es completamente religioso. El único discurso que se nos muestra de manera concreta en este momento, es el que elabora el sacerdote Bouckman sobre la idea de dios cruel que tienen los franceses, y la fortaleza y virtud de los propios, que les acompañarán y protegerán en la lucha:

El Dios de los blancos ordena el crimen. Nuestros dioses nos piden venganza. Ellos conducirán nuestros brazos y nos darán la asistencia. ¡Rompan la imagen del Dios de los blancos, que tiene sed de nuestras lágrimas; escuchemos en nosotros mismos la llamada de la libertad! (56)

Así podemos ver que la novela deja bastante de lado la narración sobre los hechos históricos políticos que más se conocen en la actualidad sobre esta revolución, prefiriendo centrarse

más exclusivamente en los aspectos concernientes a la cultura africana y la religión vudú. Muchos de los detalles mencionados en la novela, hacen referencia a estos hitos dentro de la revolución haitiana, que no logran captarse de inmediato si no se tiene un conocimiento del contexto histórico general. La traición que realizan Alexandre Péiton y Henri Christophe, tras el triunfo de Dessalines, por ejemplo, explicaría la confusión de Ti Noel luego de su regreso a la isla, puesto que tal como el lector, no está enterado más que de los detalles generales del triunfo de la revolución.

Otro ejemplo es lo que ocurre con los episodios dedicados a Paulina Bonaparte, esposa del general Charles Victoire Leclerc y hermana de Napoleón. Su llegada a la isla se debe a la encomienda que hace Napoleón Bonaparte a su cuñado, para que se encargue de enfrentar el alzamiento de esclavos en la colonia. Así, mientras la historia oficial trata sobre este enfrentamiento de las tropas mandadas por Napoleón y dirigidas por el general Leclerc con los esclavos y negros libres, la novela nos pone de testigos únicamente de la vida que lleva Paulina Bonaparte en la isla. Y lo importante al respecto, es que el personaje de Paulina está en estrecho contacto con los rituales vudú llevados a cabo por su esclavo Solimán. “La agonía de Leclerc, acreciendo su miedo, la hizo avanzar más aún hacia el mundo de poderes que Solimán invocaba con sus conjuros” (77). Su interés por la mística africanista, nos mantiene siempre atentos a las escenas mágicas, las leyendas y los rituales vudú, mientras que la lucha política y armada queda en un segundo plano.

Esto muestra que el enfoque de la novela no está puesto en la historicidad de lo narrado, sino en el espíritu que domina al grupo en general y que les impulsa a levantarse a luchar por lo que consideran justo. Es por esto que resulta tan importante la formación de una memoria

común que les permita encontrar una identidad a la que aferrarse. La afinidad que surge entre individuos provenientes de diferentes etnias, desemboca en el sentimiento de pertenencia a un grupo que comparte experiencias comunes, y esto es trascendental en este proceso de independencia. La religión vudú, siempre presente en la novela se aúna con el proceso de construcción utópica de mundo, funcionando ambas en armonía para la construcción de la memoria. Como hemos dicho en capítulos anteriores, la conformación de esta base sólida de pasado, de una memoria que ha conseguido rellenar los espacios en blanco de este grupo heterogéneo, se sostiene en la fortaleza de estos puntos que hemos tratado (utopía y religión) junto con el concepto que veremos en el capítulo a continuación (oralidad). La memoria se construye con el trabajo en conjunto de estos tres elementos.

CAPÍTULO IV

Oralidad en la unificación de la identidad colectiva

El tercer elemento que afecta en la formación de la memoria en la novela, es la oralidad. Así como la creación de un mundo utópico y la identificación con una religión, la oralidad también se ve implicada en la elaboración de una identidad de grupo. La importancia de este concepto se puede apreciar en lo que a mi parecer, son dos elementos importantes: En primer lugar, se encuentra la creación de una nueva lengua híbrida, el *creole*, una mezcla entre la lengua de los franceses, y los diferentes dialectos hablados por los esclavos. Esta hibridación se produce por la necesidad de comunicación que existía entre los grupos recién traídos de las diferentes etnias africanas. Nancy Ramírez señala que “Por medio del lenguaje se crean los vínculos de conexión entre los miembros de una cultura, puesto que con él se comunican y se identifican como integrantes de ella” (130). La diversidad de dialectos reducía la interacción a unos pocos que procedían de los mismos territorios, por lo que la conformación de un idioma que pudiera integrar a la gran mayoría de los esclavos, repercutió en que las ideas de unos pocos pudieran transmitirse a un grupo mayor, que la comunicación se expandiera rápidamente a los más diversos grupos, y que de a poco fueran entendiéndose como una única comunidad.

En segundo lugar, derivado directamente del punto anterior, se encuentra la importancia de **la transmisión del relato del pasado**, que va formándose a través de la palabra y que cobra **vida** y se mantiene vivo a medida que se transmite entre generaciones. La formación de una **lengua** híbrida que todos pudieran comprender, es lo que permitió que el imaginario de los

diferentes grupos que habían llegado en un principio, se cohesionara en un único relato común.

Hablando de las comunidades indígenas de Colombia, Ramírez Poloche señala: “La tradición oral facilita el intercambio y la conservación de los saberes, puesto que sustentan parte importante de la cultura milenaria de los indígenas. La oralidad así definida es la base de la representación de la realidad cultural de los pueblos indígenas” (131). Así, todas aquellas creaciones de mundo como las creaciones utópicas de realidad que vimos en el primer capítulo, y los ideales y valores sostenidos por la religión, se ven recogidos por un relato único que pueda ser transmitido en la comunidad.

Para que este traspaso de información pueda llevarse a cabo de manera óptima, es importante el rol que juegan ciertos personajes claves portadores del conocimiento. Podemos decir que son aquellos denominados sabios, y que mantienen cierto estatus dentro del grupo en el que se manejan, considerados por la mayoría como figuras de autoridad y dignos de respeto. Dentro de la novela, los principales personajes que cumplen este papel, son dos sacerdotes del rito radá, Mackandal y Bouckman, quienes se hacen cargo de guiar a los suyos a la lucha y de compartir sus conocimientos de la cultura africana, sin perjuicio de que en sus momentos finales Ti Noel en cierta forma llega a acercarse también al estereotipo de sabio.

En principio, nos referiremos a la figura de Mackandal, cuyo papel es fundamental en cuanto al tema de la oralidad. Como líder del primer alzamiento contra los amos, y como sacerdote vudú, tiene una influencia importante entre los esclavos afro-descendientes. Gran parte de la admiración que los negros tienen por el mandinga, se debe a la creencia de que los Loas le han investido de grandes poderes sobrenaturales con los que poder enfrentarse a los blancos.

Mackandal se encuentra en el límite entre lo humano y lo animal, siempre en contacto con lo mágico; estas habilidades le hacen ganarse el respeto dentro de su comunidad. Su palabra, por tanto, es de gran valor y siempre es tomada en cuenta, lo que hace que sus relatos sean recibidos por su audiencia con la absoluta certeza de su veracidad.

Los relatos que transmite Mackandal, son aquellos relativos a la cultura africana, recopilaciones de leyendas e historias de diversos orígenes. La transmisión de estas historias contribuye a que se vaya conformando la idea de un pasado común, de ancestros comunes y de una cultura de la que se sintieran orgullosos y con la que todos pudieran identificarse. “Con voz fingidamente cansada para preparar mejor ciertos remates, el mandinga solía referir hechos que habían ocurrido en los grandes reinos del Popo, de Arada, de los Ñagós, de los fulas. Hablaba de vastas migraciones de pueblos, de guerras seculares, de prodigiosas batallas en que los animales habían ayudado a los hombres” (20).

La forma de contar las historias también influía en la sensación de pertenencia a ese pasado. La vivacidad con que el mandinga narraba, permitía que los receptores de su discurso se sintieran parte de aquello que contaba. Aquellos que habían sido alejados de ese mundo o aquellos que nunca lo habían conocido, tenían la posibilidad de acceder a él a través de la tradición oral. Así se aprecia en la influencia que este personaje tuvo sobre el protagonista de la novela: “[Mackandal] ejercía una extraña fascinación sobre Ti Noel. Era fama que su voz grave y sorda le conseguía todo de las negras. Y que sus artes de narrador caracterizando los personajes con muecas terribles, imponían el silencio a los hombres” (23).

Esto no sólo ocurre durante sus años de colaboración con Mackandal, sino que termina afectando directamente su modo de enfrentarse al mundo durante toda su vida. Los relatos

de Mackandal y todas sus enseñanzas llegan a ser parte de su propia identidad, y muy probablemente de la identidad de cada individuo que estuvo en contacto con él, ya que, como hemos dicho anteriormente, Ti Noel funciona como estereotipo del esclavo común; sus pensamientos identifican a la mayoría. A través de él entendemos que el imaginario que se tiene sobre el pasado es un imaginario compartido, uno que forma parte ya de una memoria colectiva.

La muerte de Mackandal marcó un quiebre en esta creación de mundo, puesto que se entendía como el término de los relatos. En una comunidad sin escritura, el registro de las historias del pasado queda en manos de la memoria. Mackandal, era considerado la fuente prima de todos estos relatos y su muerte significó la muerte de la primera generación del conocimiento. Como se señala en la novela: “La partida de Mackandal era también la partida de todo el mundo evocado por sus relatos. Con él se habían ido también Kankán Muza, Adonhueso, los retes reales y el Arco Iris de Widah.” (30). Tras esto, la conservación de esta memoria se transforma en el rol de la comunidad, que deberá continuar el uso de la tradición oral para transmitir los conocimientos de su mundo a las nuevas generaciones. Ti Noel comprende la importancia de continuar con ese legado, por lo que, con sus propios hijos, él toma el papel de Mackandal y les entrega el conocimiento que alguna vez él recibió, agregando el relato de la misma vida del mandinga que tanto influyó en su vida.

En la siguiente cita, Ramírez Poloche se refiere a la importancia de la transmisión del relato oral a través de las generaciones:

En cuanto a esto, Ong (1982) señala que en una cultura oral el conocimiento una vez adquirido tiene que repetirse constantemente y que los patrones de pensamiento

formulario y fijos son indispensables para la sabiduría. Para los pueblos orales la lengua es, por lo general, un modo de acción y no sólo una contraseña del pensamiento, por lo cual confieren a la palabra un gran poder. La fuerza de la palabra oral se relaciona especialmente con lo sagrado y con las preocupaciones fundamentales de la existencia. (133).

De gran importancia es el momento final de la novela cuando Ti Noel comprende a cabalidad las pretensiones de Mackandal en cuanto a la lucha por sus pares. “A su mente volvían borrosas reminiscencias de cosas contadas por el manco Mackandal hacía tantos años que no acertaba a recordar cuándo había sido” (129). La revelación no sólo se produce por la forma en que los relatos del mandinga influían en su vida, sino también por el entendimiento de lo que todo este mundo supone para su pueblo. Comprende la importancia que tiene la fidelidad a ese pasado que han hecho propio, puesto que es sólo aquella cultura y sólo aquella religión la que les acoge como individuos de valor. Así es cómo Ti Noel se da cuenta que no puede esconderse en ese mundo como un escape a la realidad, sino que tiene reivindicar ese pasado y utilizarlo como instrumento de lucha para el beneficio de todos.

Otro de los personajes trascendentes dentro de la novela, que ayudan a entender la importancia de la oralidad para la conformación de una identidad colectiva y de un sentimiento grupal compartido, es otro sacerdote vudú y líder de la revolución: Bouckman. Junto a Mackandal, son los únicos líderes de la lucha que con mayor fuerza se presentan en la novela, puesto que son aquellos que más contacto tenían con la cultura africana. Ambos como sacerdotes tenían un profundo vínculo con el vudú, y así como Mackandal, Bouckman también era reconocido entre los suyos por la potencia de un discurso que era capaz de captar la atención de todos los oyentes.

En la siguiente cita de la novela, se muestra la importancia de la voz dentro de la oralidad, porque es aquella capaz de transmitir grandes cosas: “De pronto, una voz potente se alzó en medio del congreso de sombras. Una voz, cuyo poder de pasar sin transición del registro grave al agudo daba un raro énfasis a las palabras. Había mucho de invocación y de ensalmo en aquel discurso lleno de inflexiones coléricas y de gritos. Era Bouckman el jamaicano quien hablaba de esa manera” (56). Y es que el deber que tiene el individuo con el relato de su pasado y la transmisión del mismo, no es puramente un tema de memorización, sino que debe existir una implicación emocional.

Y así es lo que ocurre también con los conceptos de utopía y religión tratados en los capítulos anteriores, los cuales también se basan en gran medida en la necesidad espiritual de un grupo que necesita encontrarse a sí mismo, que necesita encontrar su identidad. Estos tres elementos levantan un respaldo identitario para un grupo de individuos que se encontraba perdido y disperso en un territorio desconocido y violento. Este respaldo identitario es la memoria colectiva que necesitan como comunidad para poder enfrentarse a un presente en conflicto, y para posteriormente sentar las bases del futuro que han proyectado.

Ramírez Poloche, hablando desde la experiencia que han vivido los pueblos indígenas en Colombia, señala lo siguiente:

[...] la oralidad es capaz no sólo de construir imágenes míticas sumamente abstraídas de la experiencia cotidiana, sino también de “recuperar” estos símbolos y presentarlos como elementos objetivamente reales en el marco de la vida cotidiana de los pueblos indígenas. Al hablar de reconocimiento de la función de la tradición oral debemos reconocer que es pilar importante que -aun en pleno siglo XXI- sustenta gran parte de la identidad indígena. (135).

La oralidad, finalmente, recoge lo que es la construcción del mundo utópico, ese espacio ideal al que aspiran los personajes de la novela y que luchan por conseguir; recoge también el valor de la religión que les ampara en una cuna de valores espirituales que no encuentran en otro lado, y transmite toda esta información, todo este imaginario, en un relato de mundo al que los personajes puedan aferrarse. Con el trabajo conjunto de estos tres aspectos, los personajes de la novela consiguen concretar esta memoria colectiva que les hacía falta y enfrentarse a las injusticias de un sistema colonial opresivo, como un grupo con la misma identidad.

CONCLUSIONES

En *El reino de este mundo* el proceso de la revolución haitiana se relata siempre manteniendo el foco en la cultura africana, esto es, centrándose en los mitos y leyendas que han llegado junto a los diferentes esclavos traídos a la colonia; y en la religión vudú, llena de deidades que están en constante contacto con los grandes reyes y líderes negros, que les apoyan en su proceso de lucha. El aspecto político queda relegado a un segundo plano, mencionando con sutiles alusiones la participación de algunos personajes y relatando únicamente los hitos más importantes. Es por esto que considero que, dentro de esta novela, la cultura de los personajes juega un rol de vital importancia dentro del proceso de revolución.

Como he señalado a lo largo de la presente tesis, los personajes afro-descendientes de *El reino de este mundo*, debieron hacerse cargo de la construcción de una memoria colectiva, esto, debido a la gran variedad de etnias de esclavos traídos a la isla que les transformaba en un grupo heterogéneo. El pasado ambiguo, diferente en muchos casos, les dejaba en grupos divididos y con poca comunicación entre sí, por lo que la creación de una lengua híbrida común a todos y el comienzo de un intercambio de saberes, conllevó a la formación de una memoria colectiva que otorgó las herramientas necesarias para el comienzo de la revolución.

Esta memoria es trabajada activamente por los individuos, lo que significa, que el proceso de recuperación del pasado y la integración de este en un relato unificado, se produce de manera consciente por parte de los personajes. La necesidad de encontrar esta identidad que les cohesionara como grupo, influye en esta búsqueda intencionada de este mundo dejado atrás y de reordenar las piezas del pasado en una sola imagen que hable de ellos también en su propio presente.

Los tres aspectos que considero más relevantes dentro de la novela, y que influyeron en la conformación de la memoria, son los tres conceptos revisados en capítulos independientes en esta tesis: *utopía*, *religión* y *oralidad*. Como he señalado anteriormente, estos son los pilares sobre los cuales la Memoria se asienta.

Es a través del análisis de estos tres conceptos que he podido comprender cómo influyen en la creación de la memoria del grupo. El concepto de *utopía* por su parte, entrega a los personajes la posibilidad de recopilar los fragmentos de las ideas de mundo que se tienen sobre el territorio del que les han sacado, y recomponerlos en aquel lugar ideal que anhelan para su comunidad, encontrando en este imaginario, un pasado común que les conformaba como parte de un mismo grupo, con los mismos deseos y proyectos de futuro. Este es el lugar ideal con el que pueden comparar su situación actual y el mundo de los colonos, permitiéndoles entender que la violencia a la que debían enfrentarse a diario, no podía seguir siendo tolerada. La idea de un mundo en que pudieran ser respetados y valorados, llevó al despertar de la revolución.

La *religión* fue otro de los conceptos que consideré relevantes para que la memoria comenzara a tomar forma. En este punto pude comprender la importancia de las religiones en las sociedades en general, puesto que su influencia en el modo de entender el mundo, principalmente enfocándonos en los siglos del colonialismo en América, moldea el actuar de las comunidades a un nivel social y político. De la misma forma, el vudú entregó una base de valores con los cuales los afro-descendientes se formaron una visión de su propio grupo, en contraste con la visión que los blancos tenían de ellos. Esto, junto con la creencia de que sus propios dioses se mantenían siempre de su lado durante la lucha, velando por el triunfo

de sus demandas, confirió a los esclavos el poder de estimarse como hombres y mujeres tanto o más valiosos que aquella casta de señores que les esclavizaban.

La oralidad, finalmente, es aquel aspecto que intervino en la recopilación de todos aquellos detalles concernientes a lo utópico y lo religioso, produciendo un relato único para todos aquellos esclavos de las más diversas etnias. La transmisión oral de toda esta cultura africana, de generación en generación consiguió, a fin de cuentas, que todos pudieran compartir una misma identidad y una sola memoria.

Así, la utopía, la religión y la oralidad, modelan una memoria colectiva para un grupo recién conformado, entregándoles una herramienta para la lucha. La unificación que tuvieron como un grupo que comparte una misma identidad, fue el factor que necesitaban para alzarse frente a la opresión del colonialismo con objetivos claros. Había un pasado concreto que añoraban y un futuro determinado que querían conformar. La memoria conformada fue el instrumento preciso para aquel presente.

BIBLIOGRAFÍA

Barreto González, Juan José. “Ligera aproximación para una poética de la utopía”. *Revista Internacional de Filosofía y Teoría Social*. 3 (2018): 154+.

Carpentier, Alejo. *El reino de este mundo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1997. Impreso.

De Zan, Julio. “Memoria e identidad”. *Tópicos*. 16 (2008): 41-67. Digital.

Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002.

Morales Gonzalez, José. “La broma de Utopía, guiño literario para la teoría política”. *El genio maligno*. 9 (2011): s/p. Digital.

Moro, Tomás. *Utopía*. Madrid: Akal, 1997. Impreso.

Navarro, María Isabel. “Lugares y no lugares en la construcción visual de la utopía” *XIV Coloquio Internacional de Geocrítica: “Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro”*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2016: s/p. Digital.

Perez-Agote, Alfonso. “La religión como identidad colectiva: Las relaciones sociológicas entre religión e identidad” *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research* 2 (2016): 1-29. Digital.

Ramírez Poloche, Nancy. “La importancia de la tradición oral: El grupo Coyaima – Colombia”. *Revista Científica Guillermo de Ockham*. 2 (2012): 129–143.

Ramírez-Arellano, Rubén e Ivy Jacaranda Jasso-Martínez. “Religión Y Esclavitud. Formas De Resistencia En El Caribe Americano.” *Ra Ximhai*. 1 (2017): 141-145. Digital.

Souroujon, Gaston. “Reflexiones en torno a la relación entre memoria, identidad e imaginación”. *Andamios* 17 (2011): 233-257. Digital.